miento á los que te sirven, y acuérdate que tu tienes, como ellos, un Señor en el cielo.

Si mandares trabajar al jornalero, págale sin detencion el precio de su trabajo.

Teme al Señor, honra al gobierno, y no te aliste en el número de sus detractores.

Todo ciudadano debe vivir sujeto á las supremas potestades, porque toda autoridad dimana del Altísimo, y la que está establecida sobre la tierra lo está por la divina Providencia; y así los que resisten á las Potestades, serán castigados por Dios que ha establecido este órden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligacion; paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto á quien tiene derecho de exigirle; temed á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mútuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE

PARA CONSIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ansia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad; mas dedicándote al estudio de la sabiduría, no presumas de tí mismo. El presumido dice: *Seré sábio*, y la sabiduría se aleja de él.

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa, por la que sacrificares á la gloria de su Santísimo nom-

mas bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te diri

bre. El es la luz del mundo, el que le sigue no anda entre tinieblas; mas si por estimar demasiado tu vida, temes esponerla por Jesucristo, hallarás la muerte eterna, pues él mismo nos dice: *El que no está conmigo está contra mí.*

Dedícate sin cesar al negocio de tu salvacion, despréndete de todo lo terreno, y procura amar unicamente los bienes celestiales. ¿De qué te serviria adquirir riquezas y verte colmado de honores? ¿Podrian tan frívolas y momentáneas glorias indemnizarte acaso de los eternos bienes que perderias, si perdieses tu alma?

Vive siempre en el temor de Dios, espera hasta el fin, y si posees la verdadera ciencia y la verdadera sabiduría, no será vana tu esperanza.

Escucha los sábios consejos que te dieren y sométete desde la niñez á las leyes que te están impuestas; envejeciendo el hombre, no deja el camino que emprendió en su juventud, siendo muy útil y ventajoso llevar el yugo desde sus mas tiernos. Sí, hijo mio, si quieres sacar algun fruto de la educacion, instrúyete cuanto antes; porque ¿cómo podrás adquirir en la vejez, lo que no hayas adquirido en la juventud?

El hombre prudente puede adquirir la ciencia, y los oido del sábio la buscan.

Oye con atencion á los viejos llenos de esperiencia; nada hay mas apreciable que sus consejos; ellos fueron instruidos por sus padres, y tú lo serás por ellos; sus canas deben infundirte respeto, hónralos, levántate cuando se acerquen á tí y habla poco en su presencia.

La ciencia adquiere nuevo brillo en la boca del sábio; á él solo toca darla á conocer.

miento á los que te sirven, y acuérdate que tu tienes, como ellos, un Señor en el cielo.

No confies ciegamente en tu propio saber, porque seria grande debilidad la tuya.

El impío orgulloso desecha los consejos que dicta la prudencia; solo sigue los que van de acuerdo con los afectos de su corazon: y cree que todo lo que hace es lo mas perfecto.

El ignorante confia mas de sí mismo, que el hombre mas sábio.

El sábio pide consejo, Pídele tú, hijo mio, antes de empezar á obrar por tí mismo; y si lo oyes con docilidad, comprenderás lo que se te dice, y aun podrás responder con acierto, y no te arrepentirás de lo que hicieres. ¡Desgraciado de tí si te tienes por sábio y prudente!

Los buenos consejos en el corazon del hombre son como el agua en un profundo pozo; pero el sábio sabe descubrirlos.

La alegría será perpetua compañera de los que siguen los consejos pacíficos.

El que oye con gusto las correcciones, vivirá colmado de honor y gloria, y tendrá lugar entre los sábios: el que huye de ellos camina descarriado y se muestra delincuente en esto.

Mira bien lo que hablas, pues por el modo de hablar serás conocido de los demas. Vete despacio en el hablar: el que habla sin tino ni reserva, esperimenta muchos males, que no espirementa el hombre mirado en sus palabras.

Si no hablas sino de lo que entiendes, mostrarás mucha cordura, y parecerás tan prudente como instruido; aun el ignorante, si habla poco, es tenido por sábio: pero sobre todo, no respondas jamas antes de oir lo que te pregunten, y no interrumpas al que habla, porque el que responde antes de tiem-

mas bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te diri

po manifiesta que no tiene juicio, y merece quedar abochornado y confundido.

Nunca muestres orgullo en tus acciones ni palabras, pues esto es el orígen de nuestra perdicion.

No te gloríes de tus buenas prendas y cualidades, porque nada hay en tí que no lo hayas recibido de Dios, y si las has recibido de Dios; ¿por qué te glorías como si las tuvieses de tí mismo?

La soberbia es insoportable á Dios y á los hombres.

Si tu corazon posee la sabiduría, serás tenido por prudente; y si juntas á la sabiduría la dulzura y la afabilidad en el hablar serás mas que prudente; las palabras afables son semejantes á la miel, y la moderacion del alma engendra la salud del cuerpo.

Las palabras suaves desarman á nuestros enemigos, y aumentan el número de nuestros amigos: el lenguaje de un hombre verdaderamente bueno, es siempre amable, y rebosa suavidad.

El hombre violento promueve disensiones y el pacífico las apacigua.

No hables sino para edificar á los que te oyen; las conversaciones escandalosas corrompen las buenas costumbres, y la disolucion en el hablar indica un corazon depravado. El hombre en cuyo corazon reina la sabiduría, habla con tino y moderacion.

Evita asímismo las palabras ociosas, porque el Soberano Juez te pedirá cuenta de ellas cuando venga á juzgar á los hombres, y por ellas serás justificado ó condenado.

La aspereza de génio, la cólera, la blasfemia, la maledicencia y la calumnia, han de estar desterradas de entre vosotros.

miento á los que te sirven, y acuérdate que tu tienes, como ellos, un Señor en el cielo.

La calumnia es causa de todos los males, y el calumniador vive siempre agitado, y sin un amigo.

Si te sintieres alguna vez justamente irritado, procura reprimir la cólera, porque no pase á pecado; y sobre todo cuida de que no se ponga el sol sin haberla disipado.

Si perdonas á los que te han ofendido, Dios te perdonará á tí; mas si duro é inflexible conservas un rencor pertinaz, Dios será tambien inflexible para contigo, y te castigará con todo rigor. En efecto, ¿cómo un hombre que no respira sino cólera y venganza, podrá esperar de Dios misericordia? El que procura vengarse, halla en Dios otro vengador.

No vuelvas, pues, mal por mal, hijo mio: espera en el Señor, y él te librará de la persecucion de los malos.

El hombre que teme á otro hombre, se rebaja de su dignidad: mas el que teme á Dios, y pone en él toda su confianza, se eleva y no tiene otro temor.

Mira con horror la mentira, que es en el hombre un defecto vergonzoso, la costumbre de mentir es criminal, y á los hombres sin conducta jamas se les cae de la boca.

La compañía de un ladron es preferible á la del hombre que siempre miente; el embustero se deshonra á sí mismo, y la vergüenza y confusion le acompañan perennemente.

Hijo mio, habla siempre con sinceridad á tu prójimo: no temas ni te avergüences de decir la verdad cuando se trata de la salvacion de tu alma. Si hay una especie de vergüenza que nos hace reos, hay tambien otra que nos colma de gracia y de gloria.

Fórmate una conciencia recta, y sigue sus inspiraciones, pues no es posible hallar un consejero

mas bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te dirija por el camino verdadero.

Muchas veces el hombre sigue una senda que le parece buena, pero al fin de ella halla la muerte.

El hombre puede formarse un plan ó tenor de vida; pero no es capaz por sí solo de seguir el camino de la justicia; solo Dios encamina sus pasos.

Si no te remuerde tu conciencia, acude á Dios con confianza: esta confianza es la perfeccion de la caridad.

Si hablas de santidad con un impío, de justicia con un injusto, de fuerza con un débil y de actividad con un perezoso, desconfia, hijo mio, de sus discursos y consejos: trata frecuentemente con el hombre piadoso y temeroso de Dios, y te confortará si vacilas.

La sabiduría y la ciencia dan fuerza y valor.

Los dictámenes propios se fortifican con los consejos de otros; si tratas con sábios llegarás á serlo tú tambien, huye de los sofistas que son aborrecibles, porque siempre nos engañan.

No tengas comunicacion con los que no saben guardar secreto, ó que en su trato solo aspiran á engañar.

Teme al Señor, y hallarás un amigo fiel y constante que será la delicia de tu vida, porque se semejará á tí; si le encuentras, poseerás un tesoro preferible al dinero. Pero hijo mio, no le abandones para tomar otro nuevo, que quizá en nada se le parezca.

La mayor parte de los hombres siguen con afan al rico y poderoso que dispensa favores; pero muy pocos al pobre. Entre los que se dicen nuestros

amigos, los mas muestran serlo en el tiempo de la prosperidad, pero nos abandonan en el de la adversidad. Otros están mas dispuestos á ser nuestros enemigos que amigos. Los hay tambien indiscretos y de mala fé, fomentadores de rencillas y rencores; verás que algunos solo son amigos de nuestra mesa; sábelos distinguir, hijo mio, y esperiméntalos antes de depositar en ellos tu confianza.

Un verdadero amigo jamas deja de serlo; las desdichas de aquel á quien ama, son para él un nuevo motivo de manifestarse amigo; y si no se interesa en sus cosas, es señal de que ya no teme á Dios.

El que deseando abandonar á un amigo busca ocasion para hacerlo, cualquiera que sea el medio de que se valga, siempre será reprensible.

El falso amigo que engaña á su amigo, y cogido en el fraude dice: *Esto no era mas que una chanza*, es tan malo como el que dispara dardos envenenados.

No prometas inconsideramente á tu amigo lo que no puedas cumplirle, porque tu promesa indiscreta y engañosa, te grangearia un enemigo.

Si has salido por fiador de tu amigo, quedas obligado por tu propia palabra, y no debes descansar hasta haber cumplido lo prometido.

Por complacer al amigo no te hagas enemigo de tu prójimo.

El hombre verdaderamente justo no temerá pasar disgustos ó padecer pérdidas ó sinsabores, cuando se trate de servir á su amigo.

Deposita tus secretos en el seno de la amistad, no los reveles á los indiferentes, porque pueden abusar de ellos é insultarte.

El malvado adula y acaricia á su amigo, pero con el fin de alucinarle y perderle.

Por lo que á tí toca, hijo mio, no adules á tu amigo, porque las adulaciones son lazos tendidos á la amistad.

Ten valor para decir la verdad; el hombre valeroso que la dice, tarde ó temprano consigue la gracia de aquel mismo á quien corrige, y éste le amará mucho mas que al adulador que le vendia; pues conoce que es mejor sufrir las reprensiones de un hombre sábio, que ser víctima de las adulaciones de un lisonjero, que solo nos habla con espresiones complacientes y sabrosas, para conspirar mejor contra nosotros, y hacernos con mas seguridad el blanco de los negros designios que maquina en su corazon: para el sábio no hay cosa mas aborrecible.

Las alabanzas son el crisol del hombre.

No disimules tus defectos, porque de otro modo no podrás aprovecharte de ningun consejo, ni te enmendarás jamas; cuando si por el contrario los confiesas, podrás llegar á ser sábio. Abstente asimismo de las alabanzas propias, y deja este cuidado á los demas.

Pon á tu ambicion los límites que dicta la prudencia: no acumules tesoros sobre tesoros; el orin consume los metales, y los ladrones están dispuestos á robárnoslos: atesora para el cielo, y las riquezas que adquieras serán inalterables.

¡Infeliz de aquel que acumula bienes para levantarse sobre los otros!

Posee la sabiduría y la prudencia, que son preferibles al oro; el oro es inútil para nuestra felicidad, y no se puede comparar á la salud del cuerpo, ni á la alegría del alma. Los avaros jamas se sacian

de dinero; pero ¿de qué les sirve estar pensando en él á todas horas? El oro causa la infelicidad del avariento que vive entre cuidados, muere en la tristeza, y deja un hijo disipador que con el tiempo se verá en la mayor indigencia, cuando el justo, viviendo parcamente, dejará hijos dichosos.

¡Oh vanidad de las mas estrañas vanidades! Se ven hombres sin descendencia, y á veces sin parentela, que no cesan de adquirir riquezas, y de hacerse cada dia mas codiciosos, sin saber para quién las acumulan, ni preguntarse jamas, *¿á qué fin tanta codicia?*

Las riquezas no nos acompañan á la sepultura. Desnudos nacimos, y desnudos moriremos.

Muerto el hombre, sirve su cuerpo de pasto á los gusanos ¡Ah! ¿para qué tan inútiles afanes?

¡Dichoso el rico, cuya alma pura no ha puesto en sus tesoros la esperanza, y ha tenido una vida inmaculada! Habiendo obrado cosas maravillosas y dignas de la mayor alabanza, habiéndole probado el Señor por el camino de las riquezas, fué hallado perfecto: pudo hacer mal y no lo hizo.

El justo es rico aunque posea pocos bienes, y pobre aunque abunde en riquezas. Disfruta con alegria el fruto de su trabajo, y ningun acontecimiento turba su apacible sueño.

Una mediana fortuna con el temor de Dios y el amor de la justicia, es preferible á los grandes tesoros: éstos hacen al hombre insaciable. La verdadera riqueza consiste en juntar mucha piedad á los pocos bienes que necesitamos para comer y vestir. ¿A qué viene adquirir tesoros, si con ellos no se puede comprar la sabiduría?

El que se da prisa á enriquecerse, no puede ser

dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sábios, y corrompen á los mas justos. En tus

inocente, y el que se enriquece por el camino del fraude es injusto é insensato; bien pronto caerá en los lazos de la muerte.

El que se ha enriquecido por medios ilícitos, en vano dice: *Yo no debo nada á nadie;* el vive eternamente deudor.

El que para enriquecerse oprime al pobre y le calumnia, bien pronto será despojado.

Las riquezas repentinamente adquiridas menguan y desaparecen: las que son fruto de un dilatado trabajo van continuamente en aumento.

No hay cosa mas pecaminosa que la avaricia; el amor al dinero hace á las almas venales, y es el orígen de todos los males. Los que se afanan por ser ricos, se esponen á las tentaciones, y se entregan á deseos vanos y criminales, que les hacen perder la fé, y los arrastran á su perdicion.

Evita, hijo mio, las funestas consecuencias de la codicia; sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la afabilidad, y llegarás á la bienaventuranza eterna, que es tu verdadera vocacion.

Busca los consejos de los hombres sábios: bendice en todo tiempo al Señor, y pídele que te dirija todas tus acciones, aunque pobre, serás rico, si tienes el temor de Dios y tu alma está inocente.

Cuida de tu reputacion, que es preferible á las riquezas. Tus tesoros perecerán pero ella les sobrevivirá; el rico es semejante á la flor del campo, y desaparecerá tan prontamente como ella.

Pide á Dios que no te conceda riquezas, y que te libre de la pobreza, porque el rico se hace duro é insolente, y el pobre se envilece y murmura.

No trabajes para enriquecerte, sino para proporcionarte los medios de socorrer tus necesidades;

de dinero; pero ¿de qué les sirve estar pensando en él á todas horas? El oro causa la infelicidad del

trabaja porque el hombre nació para el trabajo como el ave para volar, y porque la ociosidad es la maestra de todos los vicios.

No te desdeñes de los trabajos del campo, porque el Criador los prescribió al hombre.

La robustez acompañada de la actividad conduce á la abundancia, y la pereza á la miseria. Las almas afeminadas carecen de todo, y el hombre que trabaja con flojedad ó sin órden, es semejante á un disipador.

El perezoso rehusa trabajar en el invierno por temor del frio, y se verá precisado á mendigar en el verano: mas nadie le socorrerá. El miedo acobarda al perezoso, que continuamente dice: *En el camino hay un leon, en la senda hay una leona;* siempre se está con los brazos cruzados, y le cuesta infinito levantarlos; tendido á la larga en su cama no tiene mas movimiento que el de una puerta sobre sus goznes; los deseos le matan, y no producen obra alguna, ni sirven sino para escitar en él nuevos deseos que en vano forma todos los dias; quiere y no quiere. El hombre justo y laborioso, mientras el perezoso delibera, se aprovecha de su propia actividad, entabla negocios, y no pára hasta lle-varlos al cabo.

Toma ejemplo de la hormiga, observa su conducta, mira cómo recoge en el verano el alimento que necesita para el invierno. Hijo mio, si la pereza entorpece tu alma, y te tiene en la inaccion, te asaltarán de repente la necesidad y la miseria, bien así como si asaltasen tu casa foragidos armados ó bandoleros, cuando por el contrario, si eres activo y cuidadoso, serán tus campos un manantial inagotable de abundancia, y la miseria y necesidad se alejarán de tus umbrales.

dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sábios, y corrompen á los mas justos. En tus

No digas en tu corazon: *No hay Providencia:* el cielo irritado podria destruir todas tus obras. Usa de los bienes que te ha concedido el cielo; pero prevee los males y si te sucede alguno, llévalo con paciencia y resignacion. La sumision y el amor nacen de la sabiduría, y la paciencia es superior á la fuerza; por la paciencia se conoce el hombre; por ella, hijo mio, consolidarás la paz de tu alma, poseerás todos los bienes, y tendrás la gloria de elevarte sobre la iniquidad. El impaciente muestra flaqueza é insensatez, y esperimenta una desgracia, que bien pronto llevará tras sí otras mayores.

¿De qué le sirve al hombre tener mucho talento; si ignora cómo debe conducirse en una vida, que pasa cual fugitiva sombra?

Harto mas útil le es al hombre entrar en la casa de la consternacion y el llanto, que en la de la alegría y el placer; en aquella halla lecciones muy importantes para la vida presente, y para la eternidad.

No te gloríes ni engrías por lo que está por venir porque ignoras lo que el tiempo te prepara.

Vale mas conocer lo que se desea, que desear lo que no se conoce; pero uno y otro es vanidad.

No te complazcas en la muerte de tu enemigo: tú morirás como él, su ruina no sea para tí motivo de alegría, porque desagradarás á Dios que puede perdonarte.

El que se alegra del mal ageno, no se alegrará impunemente.

No olvides en ningun tiempo á tu padre ni á tu madre, por no esponerte á que, abandonado de Dios, maldigas el dia en que naciste; hónralos de obra y de palabra para que ellos te bendigan; la

de dinero; pero ¿de qué les sirve estar pensando en él á todas horas? El oro causa la infelicidad del

bendicion del padre asegura la casa de sus hijos, y su maldicion la arruina hasta los cimientos.

No les robes ni quites la menor cosa; el hijo que á esto se propasa, y dice que no es malo, comete un grave delito.

Si fiel al precepto de Dios amas y respetas como debes á los que te dieron la vida, lograrás la vida eterna, y serás honrado de tus hijos.

Harto mas dulce es al dar que al recibir; y así, hijo mjo, no tengas la mano abierta siempre para recibir y cerrada para dar; ademas de que la limosna infunde confianza, redime los pecados, y libra de la muerte eterna.

El que da á los pobres, nunca carecerá de lo necesario: el que los desprecia se verá necesitado.

El hombre insensible que cierra los oidos á los penetrantes clamores del pobre, puede ser que algun dia clame, y entonces le toque no ser oido.

No apartes tu vista del pobre, y Dios tampoco apartará de tí la suya.

Comunmente se ve que muchos, repartiendo sus bienes, se enriquecen, y otros que usurpando los agenos, se empobrecen.

El pueblo maldecirá al hombre duro y desapiadado, que amontona y guarda el trigo en los graneros, y bendecirá al que lo manda vender.

Es fácil hallar hombres que pasan por misericordiosos, pero ¿dónde se encontrará uno fiel á todas sus obligaciones?

Pelea por la justicia hasta la muerte, y Dios hará que salgas triunfante y glorioso.

Si eres juez, juzga con la misma equidad al pobre y al rico, al miserable y al poderoso; sé justo con todos sin distincion de personas. No admitas

dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sábios, y corrompen á los mas justos. En tus juicios no te dejes arrastrar de la opinion de la multitud, ni de la compasion hácia los pobres, ni te apartes jamas de la justicia y verdad; y si conoces que no tienes toda aquella virtud que es necesaria para oponerte al torrente de la iniquidad, rehusa, hijo mio, la augusta dignidad de juez, para no esponerte á que los respetos de algun poderoso te hagan caer en la vituperable debilidad de comprometer tu integridad y conciencia.

La ciencia y la sabiduría se manifiestan por las palabras; pero se prueban con las obras.

No sientes jamas entre aquellos insaciables convidados que juntándose con demasiada holgazanería ó deseo de banquetear, pasan todo el tiempo en desórdenes: los frutos que de esto sacan, son riñas, heridas, sentimientos y miseria.

El vino promueve la cólera y la lujuria, y la embriaguez causa el desórden de los sentidos; el que se abandona á ella, nunca será sábio.

El hombre sóbrio tiene un sueño apacible y saludable; duerme hasta la mañana, y despierta alegre.

Prefiere un convite frugal á una casa decente y arreglada donde reinen la alegría y la tranquilidad, á un suntuoso banquete en la morada donde habita la discordia.

No envidies la gloria ni la riqueza de los malos, pues no es posible preveer el futuro trastorno de su estado.

Evita las concurrencias tumultuosas, compuestas de muchos ó de pocos sugetos; porque rara vez se encuentra en ellas la paz.

No tengas intimidad con las personas mas ricas

plazas públicas, estas oraciones son vanas para con

que tú, ni vivas con los grandes y poderosos. Cuando nos hacen alguna injusticia, ellos son los primeros que se dan por sentidos, y nos amenazan: y cuando nos necesitan ó podemos contribuir de algun modo á su servicio, nos adulan, nos acarician, y nos hacen mil fementidas promesas; mas si despues de haberse aprovechado de nosotros, les somos ya inútiles nos abandonan, y motejando nuestra simplicidad, nos befan é insultan á las claras.

Hijo mio, vale mas ser confundido entre gentes sencillas y moderadas, que tener parte en las inmensas riquezas de los vanos y orgullosos.

El orgullo lleva consigo siempre la ruina y el arrepentimiento. Desecha, pues, de tí todo pensamiento altanero, no codicies distinciones ni preeminencias, ni te apresures á ocupar los puestos mas honoríficos; mejor es que digan: *Sube*, que verte sonrojado si te hacen bajar.

Sé afable y humilde de corazon: la primera virtud del cristiano es la humildad; el cristiano insensible á la vanagloria, debe pensar por humildad que los demas le esceden y llevan ventaja en todo.

Hijo mio, si no te haces semejante á un niño, no entrarás en el reino de los cielos.

Los escribas y fariseos solo deseaban brillar y hacer actos de vana ostentacion; buscaban los aplausos de los hombres, y no salian á la calle sin el magnífico ropage que era el distintivo de su empleo, con el fin de llamar á sí la atencion de las gentes: en las juntas y convites, ocupaban los primeros puestos; y en las plazas públicas, ansiosos de atraerse el respeto y los homenages de todos, pretendian ser llamados *maestros y señores*.

Hijo mio, por brillante que sea el estado á que

te veas elevado, desprecia los honores y vanos títulos que solo agradan al orgulloso. La modestia y la sencillez deben ser en esta vida nuestra herencia; solo Jesucristo puede ser llamado *maestro y señor*, porque él solo lo es de todos los hombres: y si alguno quiere ser exaltado, será humillado, al mismo tiempo que el que se humillare será exaltado. ¡Infeliz de tí si tomas por modelo á los escribas y fariseos! Ocultando los mayores vicios bajo las apariencias de una santidad afectada, te parecerás á aquellos sepulcros blanqueados por afuera, cuyo adorno esterior escita la admiracion de los que se paran á mirarlos, mientras que su interior solo contiene huesos, insectos y podredumbre.

Guárdate tambien de incurrir en la vanidad de querer parecer justo á los ojos de los hombres, y de buscarlos por testigos de tus buenas obras; porque por buenas que ellas sean en sí mismas, ningun prémio alcanzarán de nuestro Padre celestial.

Cuando des limosna no mandes tocar la trompeta para atraer la atencion general de las gentes, como hacen los hipócritas, que en todas partes buscan admiradores; ellos reciben en esta vida el prémio de sus acciones, y nada les queda que esperar del Remunerador Supremo.

Dá á los pobres con tanto secreto, que la mano izquierda ignore lo que ha dado la derecha, tus limosnas, aunque ocultas están patentes á la penetrante vista de Dios, que todo lo ve, y premiará tu caridad.

Cuando dirijas tus súplicas al cielo, no imites á los hipócritas, que para ser vistos de los hombres, y á fin de que los tuviesen por fervorosos, oraban de pié en las sinagogas, en las boca-calles y en las plazas públicas; estas oraciones son vanas para con

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, ó los padres que le pospongan á sus hijos, como

que tú, ni vivas con los grandes y poderosos. Cuando nos hacen alguna injusticia, ellos son los prime-

Dios, y no reciben otro galardon que los aplausos de los hombres.

Cuando hayas de orar retírate á tu aposento, cierra la puerta, y allí en soledad y santo recogimiento, dirige en secreto tus súplicas, al Padre celestial, que movido del fervor de tu oracion, oirá los ruegos de tu corazon.

Cuando para alcanzar el perdon de tus culpas juntares el ayuno á la oracion, no afectes el aire de tristeza y compuncion de aquellos hipócritas, que se presentan con rostro pálido y desfigurado, para dar á entender su penitencia y maceracion: te lo repito, hijo mio, la alabanza y la admiracion de los hombres será todo su prémio y galardon. En vez de imitarlos, procura asear y componer tu esterior, para que los hombres ni aun sospechen tu ayuno y mortificacion, Dios conoce cuanto haces, te ve, premiará tu ayuno y la modestia con que lo ocultas.

El camino que conduce á la muerte eterna es ancho, cómodo y sembrado de flores: muchos le siguen. El que guia á la vida es estrecho, sembrado de espinas, y son muy pocos los que le emprenden y perseveran en él.

Jesucristo no vino al mundo para proporcionar á los hombres una vida tranquila y dichosa: la vida del hombre es una pelea continua, y sus dias son dias de mercenario; el verdadero cristiano está destinado á las adversidades, tentaciones y sacrificios. El padre verá su hijo, á su mas dulce esperanza, separarse de sus paternales brazos, y habrá hija que desprendiéndose de las tiernas caricias de una amorosa madre, sacrificará su amor para entrar en un retiro.

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, ó los padres que le pospongan á sus hijos, como igualmente los que temiendo las humillaciones y trabajos rehusaren seguirle, serán escluidos para siempre de la morada de los santos.

Si, hijo mio,no es posible sin combates, sin esfuerzos y sin violencias, alcanzar la bienaventuranza eterna.

Si tu ojo te escandalizare, si tu mano fuere para tí orígen de pecados, arráncate el ojo, córtate la mano y arrójalos lejos de tí, esto es decir, hijo mio, que debes apartar de tí los objetos que mas estimas, si te son ocasion de pecado.

Vela incesante sobre tí mismo y oponte á las inclinaciones de la naturaleza corrompida.

Los pensamientos pecaminosos nos apartan de Dios, y la sabiduría jamas ha penetrado en el corazon que vive esclavo de la culpa.

No desprecies los defectos ligeros, porque semejante negligencia, arrastrándote poco á poco, te precipitaría en el abismo. El que se muestra fiel ó transgresor en las cosas de monta, será lo uno ó lo otro en las de mayor importancia.

El que domina sus pasiones, es mas grande que un guerrero conquistador de provincias.

Desconfia de aquellos hombres que bajo la aparente mansedumbre de la oveja, ocultan la crueldad de un lobo pérfido y devorador; estudia sus costumbres antes de escuchar sus lecciones; y así como juzgas del árbol por la fruta, del mismo modo debes juzgar de su doctrina por sus obras. Si abandonados á sus pasiones provocan las santas leyes, huye muy lejos de ellos, hijo mio, porque si no te pervertirán.

Vive siempre temeroso aun por la culpa ya per-

Tampoco te deges engañar de falsas apariencias, ni te alucines á tí mismo, contando demasiado con tus propias fuerzas.

No todos los que, invocando el nombre de Dios, esclaman: *¡Señor! ¡Señor!* son dignos de contarse en el número de sus escogidos: Dios se negará á conocerlos. Solo es digno de entrar en este número aquel que, constantemente dócil su palabra y sumiso á su santa voluntad, se semeje al hombre sábio y prudente, que queriendo fabricar una casa la edifica sobre un terreno firme; sentada sobre sólidos fundamentos resiste al ímpetu de las aguas, y ni el torrente mas precipitado ni el huracán mas furioso son capaces de moverle. Pero el que oye la palabra de Dios y no practica lo que ella ordena, es semejante al hombre insensato que fabrica soqre areda; al menor viento que sople, ó á la primera venida de las aguas, la casa careciendo de sólido cimiento se hunde y causa su total ruina.

Suspende el juicio acerca de tu prójimo: no le culpes por no ser tú mismo culpado. Del modo que tú juzgares á los demas, te juzgará Dios á tí.

Hay hombres que sin la menor consideracion echan en cara á su hermano el mas leve defecto: la meno falta provoca su indignacion, y muy indulgentes consigo mismos, ó no conociéndose á fondo se disimulan mil vicios que manchan su alma.

Acuérdate, hijo mio, de aquella justa y punzante respuesta que se les dió á los encarnizados acusadores de la muger adúltera, cuyo castigo pedian, *El que de entre vosotros no haya cometido pecado sea el primero que la arroge una piedra.*

Hijo mio, no imites su injusticia y ceguedad:

conducen al sacrificio, ó el cordero destinado para víctima, ó el ave que, sin preveer el riesgo que le

muéstrate compasivo con los demas, y severo contigo mismo.

Honra á los discípulos del Hombre Dios, y le honrarás á él mismo; lo que por ellos hagas en su nombre, no quedará sin recompensa.

Jamas jures, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque la tierra es su peana; ni por Jerusalen, porque es la ciudad predilecta de un Rey; ni por la cabeza, porque no está en tu mano volver blanco ó negro uno solo de tus cabellos. Sé sencillo é ingenuo en tus palabras, dí solamente si ó no. Cuanto se dice de mas, procede mal principio, y puede hacerte pecar. No obstante, si la autoridad legítima te lo mandare, debes jurar, pero siempre con discernimiento, justicia y verdad. Nunca jurarás en vano, porque la casa del que jura en vano, será colmada de iniquidad.

Si la sabiduría reside en tu corazon, conocerás todo lo que necesitas saber, te dirigirás por los buenos consejos, y te apartarás del hombre perverso y de la muger corrompida; esta sabiduría arreglará tu conducta, y te sacará de la senda perniciosa del vicio que las tinieblas ocultan: conducido por ella, jamas seguirás las huellas de los impíos que se alimentan de iniquidades, beben como agua la maldad, y no descansan hasta haber sacrificado su víctima, mas no emprenderás el camino del justo, y alumbrado de una luz suave, caminarás con paso firme, sin tropezar en ningun escollo, y gozarás de las dulzuras de una eterna paz.

Hay justos y sábios sobre la tierra; sus obras están en las manos de Dios, y el hombre ignora si es digno de amor ó de ódio.

Vive siempre temeroso aun por la culpa ya per-